



ISBN: 978-607-99647-3-3

ISBN de la colección: 978-607-99647-0-2

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

[www.somehide.org](http://www.somehide.org)

---

Oliva Solís Hernández (2022).

Leer para educar a través de Iris. Libro de lectura para el tercer año, de Atenógenes Pérez y Soto.

En A. M. del S. García García y J. Arcos Chigo (coords.), *La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México* (pp. 31-54) [colección Historia de la educación en México, vol. 4].

México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

LEER PARA EDUCAR  
A TRAVÉS DE *IRIS. LIBRO DE  
LECTURA PARA EL TERCER AÑO,*  
DE ATENÓGENES PÉREZ Y SOTO

Oliva Solís Hernández

El libro de texto como objeto de estudio, según señala Ramírez (2003), es relativamente reciente. Si bien los primeros indicios datan de los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, su difusión en el orbe ha sido hasta finales del siglo XX, a través de una serie de proyectos institucionales e interinstitucionales que le han permitido consolidarse. A través de estos proyectos, el libro de texto se ha estudiado desde múltiples perspectivas, tanto en su materialidad como en sus procesos productivos, contenidos, formas y usos, por señalar solo algunas. Ramírez (2003) presenta un estado de la cuestión de investigaciones aglutinadas en torno a dos grandes proyectos: *Emanuelle* y *MANES*, a los que se han suscrito universidades e investigadores, produciendo una gran cantidad de trabajos sobre libros de texto en Francia, España, Argentina, Colombia, Venezuela y México.

En México, estos estudios han estado encabezados por destacadas y destacados investigadores del campo de la educación. *Nacionalismo y educación en México*, de Josefina Zoraida Vázquez (1970), abrió la puerta a los estudios sobre los libros, los cuales fueron continuados en el Seminario de Historia de la Educación, coordinado por Luz Elena Galván, seminario del cual surgieron

algunas publicaciones, entre ellas, *Las disciplinas escolares y sus libros*, coordinado por Luz Elena Galván y Lucía Martínez Moctezuma (2018). En este libro, Elvia Montes de Oca presenta un estado de la cuestión muy amplio, motivo por el cual no repetiré lo que ella ya ha dicho. Rosalía Menéndez (2009) también ha hecho ya un balance de los estudios sobre historia de la educación, dentro de los cuales dedica un apartado a los libros de texto y manuales escolares, al cual remito para su conocimiento. Dado que ya existen estos antecedentes, para los fines de este trabajo solo añado algunos otros textos.

En su tesis de doctorado, Palafox (2015) da cuenta de algunos libros de lectura que circularon en el periodo porfiriano, pero especialmente en Veracruz. La autora señala que los libros pasaban por un proceso de selección,<sup>1</sup> luego del cual se decidía si eran aptos para los niños en general, para niños o niñas en particular o para los profesores. Dado que los libros eran dictaminados, tanto los autores como los libreros —dice la autora— debían tener en mente agradar a la comisión dictaminadora, motivo por el cual el libro de lectura refleja, por un lado, una forma de pensar a la sociedad, la educación, la infancia y el papel que la lectura juega como vehículo para transmitir esas ideas y valores. Por el otro, el libro es el resultado de una visión pragmática de negocio, en la cual el texto se acopla con los programas, el calendario escolar y las actividades a realizar, ofreciendo a los maestros libros “más adecuados” a los requerimientos fijados por la Comisión de Instrucción Pública.

La misma autora (Palafox, 2015) señala el carácter general y enciclopédico que el libro de lectura debía tener pues, se suponía que los textos complementaban lo que se veía en el resto de las materias. Así pues, el libro debía tener un poco de todo. Finalmente, Palafox (2015) también da cuenta de cómo el libro de lectura se fue transformando, pasando de ser un texto misceláneo a un texto más histórico o más literario. En la primera categoría destaca la *Biblioteca del niño mexicano*, escrita por el queretano Heriberto Frías, la cual

---

<sup>1</sup> Menéndez (2009) da cuenta de este proceso al señalar las instancias correspondientes.

recibió numerosos elogios por su prosa. La segunda, la literaria, es más evidente para la década de 1920, como el libro de *Lecturas clásicas para niños*, publicado en 1924 por la SEP, el compuesto por la maestra María Luisa Ross (*El mundo de los niños*, 1926, 3a. edición), las *Lecturas para mujeres*, de Gabriela Mistral, o el de Amado Nervo (*Lecturas mexicanas*, 1920). Dentro de esta categoría podemos inscribir el libro que aquí nos ocupa.

Ana María del Socorro García García ha dado cuenta de las y los profesores egresados de la Escuela Normal de Jalapa, de su *ethos*, producción de libros e impacto en la fundación de nuevas escuelas en otros lugares del país, difundiendo el nuevo modelo pedagógico. Destaco, para los fines de este trabajo, su conferencia “La nueva práctica pedagógica de las y los profesores egresados de Escuelas Normales. El caso de la Normal Veracruzana”, en donde menciona algunos de los libros de texto producidos por alumnos y alumnas egresadas de la Normal, entre ellos *Iris*, de Atenógenes Pérez y Soto.

Elvia Montes de Oca (2018) estudió de forma particular los libros de lectura que se usaron entre los años de 1920 y 1940, enfatizando, por un lado, los contenidos ideológicos y, por otro, contrastándolo con su época y la política educativa que imperaba, pues durante estos 20 años estudiados hubo cambios radicales en el sentido de la educación. Engracia Loyo (1997) también escribió sobre los libros de lectura en esa época, proponiendo un contexto de cambio cultural revolucionario, en el cual los libros jugaron un papel muy importante. Si bien *Iris* corresponde a este periodo, el libro no se analiza, solamente se alude a su prólogo.

Como vemos en la revisión anterior, los libros de texto se han estudiado desde múltiples perspectivas: como objetos culturales; como fuentes para conocer una propuesta política o ideológica, ya sea de sus autores, de un tiempo o de una política pública, o como fuente para acercarnos a los autores, empresas editoriales, ilustradores o estado de desarrollo de la pedagogía o las ciencias. Sin embargo, pese al creciente número de estudios dedicados a estos

temas, las preguntas no se agotan pues nuevos textos aparecen, perspectivas teóricas se proponen o nuevas metodologías se utilizan, razón por la cual los libros y sus autores pueden ser revisitados, lo que permite aportar a un campo en permanente expansión.

Estudiar los libros de texto es pertinente porque nos acerca a las ideas y las formas en que los niños de una época y lugar en particular fueron educados (Vázquez, 1970). A través de la nueva historia, que, siguiendo a Burke (2009), se ha interesado por casi todo, asumiendo que todo tiene una historia, el libro tiene una historicidad que debe ser reconstruida en su complejidad pues es el resultado de la confluencia de una serie de ideas, intereses y actores que se ponen en juego a través de la lectura. Los libros de texto hacen confluír, por un lado, la historia del libro, que pone el énfasis en su producción y materialidad; la historia de la lectura, que supone un proceso de decodificación e interpretación a través del cual se significan, valoran y apropian o desechan ciertas ideas, y la historia de la educación, que le da un sentido pedagógico a los contenidos y le ubica dentro de un contexto y un proyecto de nación.

Darnton (2009), en la “Historia de la lectura”, nos propone una serie de pistas a través de las cuales podemos acercarnos a hacer una historia social de cómo un grupo de personas lee un texto o a un autor, siendo el libro el vehículo a través del cual se puede acceder al conocimiento del pasado. El libro es una mediación que trasciende la misión de difundir los saberes propios de las diferentes disciplinas científicas, sociales y humanísticas, dado que, paralelamente al cumplimiento de esta misión, también transmite valores y actitudes que contribuyen a moldear la personalidad de los educandos (Ramírez, 2003), “de ahí la importancia y trascendencia de escudriñar en los textos escolares y advertir los mecanismos de legitimación política e ideológica que operan como elementos cohesionadores del colectivo” (Ramírez, 2003, p. 4) y que permiten, por ejemplo, formar la identidad nacional, regional o acceder a otros niveles de conocimiento y cultura. En ese sentido, como dice Montes de Oca, el libro, cada vez más, será controlado en su producción,

distribución y consumo, igual que ocurría con la industria librera en la Francia del siglo XVIII estudiada por Darnton.

Para el caso de los libros de lectura, dice Martínez (2010) que, a partir de los Congresos Pedagógicos porfirianos, se señaló que la lectura debía ser un área importante, por lo que se le debían dedicar espacios específicos dentro del currículo. Así, se decidió que hubiera cuatro textos, escritos en un lenguaje adecuado para la edad de los y las estudiantes, de forma que el aprendizaje debía ser gradual e ir aumentando en su complejidad. Al hacer obligatoria la lectura, la industria editorial encontró un área de oportunidad para el negocio y la cantidad de libros editados, el número de ediciones o reimpressiones nos puede dar una idea de la magnitud del mismo (Loyo, 1997). Sin embargo, la política educativa en relación con libros de texto fue variable. Loyo argumenta que en tiempos de Vasconcelos solo el libro de primer año era obligatorio y, a partir de que supiera leer y escribir, el niño debía tener acceso a la literatura universal. Calles, por su parte, siguiendo a la misma autora, vio en el libro de lectura un negocio, de forma que los prohibió y señaló que solo se editarían cuando atendieran a un problema determinado. Sin embargo, pese a los cambios en la política educativa respecto de la lectura, lo que nos encontramos es que las editoriales seguían editando libros de lectura y que estos se seguían usando en las escuelas.

Estudiar los libros de texto nos permite ver cómo se abordó metodológica y epistemológicamente el conocimiento enseñando y cómo, desde el presente, vemos esas propuestas, dando cuenta del cambio y la permanencia; posibilita también conocer el complejo mundo de la producción de libros (autores, editores, distribuidores, consumidores) y acercarnos a la forma como las personas podrían haber leído esos libros. Sin embargo, pese a este mundo de posibilidades, dado el alcance de nuestro trabajo, nos centraremos solo en analizar el libro en su materialidad y contenido, dejando para otra ocasión otro tipo de acercamientos.

A partir de lo anterior, asumimos que el libro de texto no es un instrumento neutral, sino todo lo contrario. Es parte del campo

de batalla en el que se combate para instaurar una ideología, una visión del mundo, un deber ser para varones y mujeres, una idea de ciudadano, etc. En esta batalla, el libro, en su materialidad, puede ser leído como parte de una empresa editorial en la cual confluye una serie de intereses, pero también puede ser leído, en su contenido, a partir de las ideas que ahí se proponen y que nos permiten ubicarnos en tiempos, espacios y contextos muy precisos, lo que le da un redimensionamiento para dar cuenta de la historia del libro y de la educación.

Este trabajo está organizado en tres partes. En la primera, de carácter contextual y descriptivo, damos cuenta tanto del autor como del libro en su materialidad. En la segunda identificamos los temas que se abordan en las lecturas y a través de los cuales se pretende formar a la persona, estableciendo un deber ser; para garantizar estos aprendizajes se usaron algunas estrategias, de las cuales también damos cuenta. Finalmente, en la tercera parte proponemos algunas reflexiones a modo de conclusión.

### DEL CONTEXTO AL TEXTO

Si bien durante el periodo porfiriano se impulsó fuertemente la educación en nuestro país, los resultados fueron pobres y desiguales. Al término de la Revolución armada, más del 80% de la población era analfabeta (Loyo, 1997) y aquellos que sabían leer y escribir se concentraban en un pequeño sector social que gozaba, por su posición económica, no solo de acceso a la educación, sino también a la cultura.

En este pequeño grupo se encontraban funcionarios del Estado, intelectuales de la época y algunos profesores(as) egresados de las escuelas Normales más prestigiadas del país, como la de Jalapa y la de la Ciudad de México. Este grupo, al que podríamos designar como *intelectuales*, no solo era crítico del modelo educativo del pasado, sino firme defensor de las nuevas filosofías y propuestas pedagógicas. Desde esta posición crítica, muchos de ellos se identificaron con la Revolución y sus ideales, insertándose a sus filas,

ya fuera como soldados, asesores o propagadores en un primer momento, para más tarde volverse funcionarios públicos, como ocurrió en los casos de José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán (Zapata, s.f.).

Con el triunfo de la Revolución, la disputa por los libros de texto se avivó (Torres, 2021). Sin embargo, en los primeros años de la década de los veinte, bajo la dirección de Vasconcelos, se determinó que los libros debían aspirar a difundir el humanismo y la cultura universal, lo que los situaba por encima de las disputas ideológicas. Así, se buscó que los libros, sobre todo los de lectura, proporcionaran a los jóvenes lectores una puerta de acceso a la cultura, la cual sería la base sobre la cual se construiría el resto del andamiaje educativo.

En este contexto de transición política y de renovación cultural que caracterizó la década de los veinte del siglo pasado fue que un grupo de profesores, egresados de las escuelas Normales, como la de Xalapa, se dieron a la tarea de formar no solo a los niños, sino también a los profesores, para lo cual produjeron libros de texto, libros para maestros, o publicaron en revistas especializadas para el gremio, tal y como ocurrió con Atenógenes Pérez y Soto.

Pérez y Soto<sup>2</sup> fue alumno de la Escuela Normal Veracruzana, de la cual egresó en 1905. Enrique C. Rébsamen fue su profesor

---

<sup>2</sup> Estudió en la Escuela Normal Veracruzana, en Xalapa, donde llegó a ser director y profesor de Literatura. Participó en el Congreso Pedagógico en 1915, y en 1924 estuvo al frente de la Dirección General de Educación de su estado natal. Fue inspector escolar de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y profesor de la Escuela Nacional de Maestros, la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y el Colegio Militar. En Xalapa colaboró en los diarios *Iris Veracruzano* y *La Voz del Estudiante*, y en revistas y periódicos de la Ciudad de México como *Antorcha* y la *Revista Mexicana de Educación*, de la que también fue director. Escribió ensayos de pedagogía y de crítica literaria, tres libros de cuentos, una novela y tres de poesía. En sus relatos, de tendencia realista, centra la atención en las descripciones psicológicas de sus personajes, tal y como hace en “Salvador Díaz Mirón”, donde reflexiona acerca de la vida y del pensamiento de este poeta, a través de un análisis filosófico e histórico (Quintero, 2018; Peredo, 2020).



y formó parte de un numeroso grupo de egresados de la Normal que se encargaron de difundir y dar continuidad a la propuesta educativa de su maestro (Moreno, s.f.). Atenógenes se especializó tanto en la literatura como en la gimnasia sueca, que en la época estaba de moda (García, 2021), y recopiló y formó varios libros de lectura, uno, titulado *Iris*, para diversos grados de educación primaria, y otro, *Lecturas clásicas y modernas. Enseñanza Secundaria, 1 y 2 año*. Escribió también poesía, ensayo y artículos muy críticos en donde reflexiona no solo sobre el papel de la educación o las propuestas pedagógicas, sino también sobre el ser del maestro y su condición social, instándolo a salir de su condición de paria, a asumirse como actor de valía y a superar la idea de que ser profesor era ser apóstol para poder ocupar el lugar social que le correspondía al maestro (Pérez y Soto, en Fuentes y Morales, 1969).

Pérez y Soto, a lo largo de su carrera magisterial, se desempeñó no solo como profesor, sino también como inspector y funcionario público. Dirigió la revista *El Maestro* y participó como escritor en la *Revista Mexicana de Educación*.

### *IRIS*: EL LIBRO EN SU MATERIALIDAD

*Iris*, en la mitología griega, es el nombre de la mensajera de los dioses, labor que comparte con Hermes. Es también la diosa del arcoiris, símbolo del pacto de Dios con los humanos al final de la tormenta. ¿Qué comunica Iris como mensajera de los dioses? Siguiendo la analogía, seguramente el conocimiento.

En la portada del libro aparece una mujer ataviada como una diosa griega con una túnica verde. Su cabeza resplandece y en su mano derecha lleva una antorcha con la que se disipan las tinieblas. Al fondo aparece una fábrica con sus altas chimeneas, cuyo humo se confunde con la negra noche. En la contraportada vemos algunos árboles verdes y frondosos; detrás, unas casas, y en el fondo las fábricas. Al frente van dos hombres, un obrero y un campesino, caracterizados por su atuendo y sus herramientas, y una mujer. Portada y contraportada, elaboradas en pasta gruesa y a color,

indican que el conocimiento que se adquiere a través de la lectura ayuda a disipar las tinieblas de la ignorancia y, con la educación, a construir un país moderno, progresista, que pretende incluir a varones y mujeres, campesinos y obreros.

El libro, en su materialidad, está integrado por 128 páginas en las que se incluye una serie de 49 lecturas y poesías seleccionadas por el compilador. Las hojas, de color “agarbanzado” (es decir, amarillento), están acordes con los dictados de los higienistas, quienes las recomiendan así para no dañar la vista (Menéndez, 2008). El libro, por sus condiciones, pasó por diversas manos: contiene un sello que dice que es propiedad de la Biblioteca del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana de Xalapa, Veracruz, pero antes de ello pasó por las manos de Gloria Batista, José Batista, Tiburcia Aguirre, otro nombre no legible y David Ramírez Lavoiuvi. Quizá la primera propietaria fuera Gloria Batista, pues en una de sus páginas está su nombre completo, con una caligrafía muy estilizada: “Gloria M Batista Jacon” (la última letra no se ve pues la página está incompleta), pero más adelante vuelve a aparecer el nombre completo y es Jácome. Y luego dice: “Marzo 17 de 1931”. La fecha es solamente dos años posterior a la edición, realizada por la Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, S.A., que dice fue la antigua librería de Ch. Bouret y Libro Francés Unidos, ubicada en la calle de 5 de Mayo, 29 y 45, en la Ciudad de México, D.F.<sup>3</sup> El libro fue vendido en la Librería y Papelería “La Moderna”, propiedad de José Franques, ubicada en la calle de Leona Vicario No. 13, en el puerto de Veracruz.

<sup>3</sup> La librería Bouret tiene sus antecedentes en la Librería de Rosa, la Librería de Rosa y Bouret, la Librería Bouret y, finalmente, la Librería de la viuda de Ch. Bouret. Artemio de Valle-Arizpe anota que en 1852 esta se encontraba ubicada en el Portal de Mercaderes y Agustinos. Hacia 1882 se localizaba en la calle Refugio y Puente del Espíritu Santo (hoy 16 de Septiembre y Bolívar), con la razón social Bouret y Cía. Para el año de 1906 cambió su domicilio al número 14 de la calle de Cinco de Mayo, con la firma Librería de la viuda de Ch. Bouret. Contaba a principios del siglo xx con un acervo que contenía diccionarios de las lenguas más importantes, novelas de escritores franceses

Las páginas del libro están gastadas por el uso, pero en buenas condiciones generales. Algunas de sus hojas están rayadas con nombres y números, y otras presentan roturas en los cantos. Quizá la niña o el niño se aburrían en la clase y dedicaban el tiempo a escribir sus nombres, jugar al *gato*, ejercitarse en la caligrafía repitiendo nombres (“Jack”, “buenos”, “marquesa”, “señor”), o simplemente haciendo rayaduras.

El libro comienza con una advertencia para los profesores, la cual recupera las quince recomendaciones que hace el maestro Torres Quintero para la lectura, señalando que esta debe ser gradual, yendo de lo más simple a lo más complejo. Para el caso del tercer nivel, que es el año al que corresponde el texto de *Iris*, la lectura está en el nivel mecánico y lógico, que el expresivo —dice— irá después.

Atenógenes Pérez y Soto dice en el prólogo de *Iris* (1927, citado en Montes de Oca, 2018) que las lecturas contenidas debían ser “interesantes” (relacionadas con la vida infantil), “literariamente bellas” (sancionadas por personas de depurado gusto literario), “éticamente sanas” (que no contuvieran ejemplos innobles e indecorosos) y

---

famosos, como Julio Verne y Alejandro Dumas, libros sobre agricultura, libros de texto en diversas lenguas, de cocina, de pastelería, devocionarios, poesía de autores mexicanos, como los de Manuel Gutiérrez Nájera y Salvador Díaz Mirón, entre muchos otros.

Según Pereira (2004), la librería fue considerada por Carlos González Peña como la mejor de México. En ese tiempo la dirigía Raúl Millie, francés vecindado en México. A ella acudían Justo Sierra, Ángel de Campo, Luis G. Urbina, Luis González Obregón, entre otros. La librería decayó con los embates de la Primera Guerra Mundial; el señor Millie cerró sus puertas en la década de los veinte. El acervo quedó entonces bajo la Sociedad de Edición y Librería Franco Americana. Los libros editados tenían el siguiente pie de imprenta: “Sociedad de Edición y Librería Franco Americana (Antigua Librería Bouret y el Libro Francés Unidos)”. El acervo de esta sociedad fue liquidado por Jacinto Lasa Sarriegui. De esta liquidación se formaron dos editoriales: Águilas y Patria (Grupo Patria Cultural). Esta última cobró vida bajo la dirección del propio señor Lasa, el 28 de enero de 1933, con el acervo que provenía de la librería Bouret (Pereira, *et al.*, 2004).

“variadas en fondo y forma” (lecturas de diversos estilos literarios, temas y autores). Estos criterios trató de llevarlos a la práctica en el libro que ahora analizamos, tal y como lo veremos más adelante.

Las lecturas seleccionadas por Pérez y Soto son de varones de diversas partes del orbe: desde el poeta y literato bengalí Rabindranath Tagore, premio Nobel de Literatura en 1913, hasta escritores y poetas europeos como el británico F. J. Gould o españoles como Francisco Martínez de la Rosa, Gustavo Adolfo Bécquer y Manuel Ossorio y Bernard; latinoamericanos como el argentino Carlos Octavio Bunge y el chileno Daniel Barroz Grez, y mexicanos como los maestros veracruzanos Herminio Cabañas y Jacinto Alconedo y los poetas Amado Nervo, Manuel José Othón, Luis G. Urbina y Juan de Dios Peza (a quienes Loyo [1997] considera de los poetas preferidos en la época), por mencionar solo algunos. Los autores seleccionados comparten ser escritores y poetas, aunque sus profesiones fueron diversas: periodistas, militar, ingeniero, administrador, políticos, profesores, abogado, entre otras. La temporalidad de estos autores también es amplia pues algunos nacieron a finales del siglo XVIII (como Martínez de la Rosa o Félix María de Samaniego) y abarca hasta otros que escribieron ya en los inicios del siglo XX, como Tagore y algunos profesores que, seguramente, fueron sus contemporáneos. Sus adscripciones religiosas también son diversas: evangélicos, católicos, hindú, aunque predominan los católicos. Tales diferencias nos permiten ver que los criterios para la inclusión no pasaron por la nacionalidad o la creencia, sino por su prestigio, pensamiento y aportación a la educación de los niños.

Palafox (2015) señala que el éxito de estos libros radicaba, en buena medida, en el prestigio de los autores recuperados. Para el caso del libro en estudio, encontramos que varios de los poetas mexicanos que se utilizan, además de ser famosos y estar consagrados en el campo literario, publicaban su obra en la misma editorial.

Entre todos los autores seleccionados destaca la inclusión de dos mujeres: la feminista católica española Concepción Arenal y la poeta chilena Gabriela Mistral, quien recientemente había estado

en México (1922-1924) invitada por José Vasconcelos (Valenzuela, 2002) y había producido también un libro de *Lecturas para mujeres*.

El libro está integrado por las obras que se enuncian en la tabla 1. Las lecturas, todas ellas breves, no mayores de tres páginas, pueden ser en prosa o en verso y casi siempre van alternadas, tal y como se aprecia en la tabla 1. En su contenido, presentan temas variados: la responsabilidad, la paciencia, el trabajo, la maternidad, la necesidad de educarse, el amor a la patria y el nacionalismo, expresado en el culto a los héroes, la bandera o la tierra que nos vio nacer. Demos cuenta de algunos de estos tópicos.

Tabla No. 1 Lecturas contenidas en *Iris. Libro de lectura para el tercer año*.

Lección	Título	Autor	Forma
1	“El gran hombrecito”	R. Tagore	Prosa
2	“Ofrenda a la Patria”	Carlos Octavio Bunge	Verso
3	“Al paso de la bandera”	Herminio Cabañas	Prosa
4	“En una feria”	Anónimo	Prosa
5	“Juan Lanás y el tesoro” (fábula)	Daniel Barros Grez	Verso
6	“Un buen tiro”	J. Kirklan	Prosa
7	“El zagal y el nido”	Francisco Martínez de la Rosa	Verso
8	“Las buenas compañías” (fábula)	Anónimo	Verso
9	“El falso mercader” (relato)	Anónimo	Prosa
10	“El tesoro”	Manuel Ossorio Bernard	Prosa
11	“El trabajo”	Juan de Dios Peza	Verso
12	“En el huerto”	Herminio Cabañas	Prosa
13	“Lo mejor”	Ernesto Alconedo	Verso
14	“Las perlas”	F. Sáenz de Melgar	Prosa
15	“El coral”	F. Sáenz de Melgar	Prosa
16	“El falderillo de la condesa”	Amado Nervo	Verso
17	“El nido”	Juan de Dios Peza	Verso
18	“Paciencia”	F.G. Gould	Prosa

Tabla No. 1 Lecturas contenidas en *Iris. Libro de lectura para el tercer año.*

Lección	Título	Autor	Forma
19	“El sobrio y el glotón”	Concepción Arenal	Verso
20	“El rosal y la vida”	Manuel Dieguez	Verso
21	“Excursión”	Herminio Cabañas	Prosa
22	“Perseverancia”	F. G. Gould	Prosa
23	“Tres fábulas”	Phedro	Prosa
24	“El pan y el agua”	Anónimo	Prosa
25	“Dar”	Amado Nervo	Prosa
26	“La buena voluntad”	R. Tagore	Prosa
27	“A un arroyo”	J. Joaquín Palma	Verso
28	“Las estrellas del Nazas”	Manuel José Othón	Verso
29	“Composición”	G. A. Bécquer	Prosa
30	“El naranjo”	Fernán Caballero	Prosa
31	“Cómo fue encontrado el ladrón”	Anónimo	Prosa
32	“El cuervo y el zorro”	Félix María de Samaniego	Verso
33	“Aladino y su lámpara maravillosa”	Anónimo	Prosa
34	“Aquí estoy”	Prof. Pantaleón Tovar	Verso
35	“Ante la bandera”	Herminio Cabañas	Prosa
36	“El sol y el viento” (fábula)	Anónimo	Prosa
37	“La muerte del pajarillo”	Antonio Aruao	Verso
38	“El marinero”	Tagore	Prosa
39	“Composición”	J. Valera	Prosa
40	“Piecitos”	Gabriela Mistral	Verso
41	“Jack y las plantas de judías”	(s.a.)	Prosa
42	“La plegaria de los niños”	Ignacio M. Altamirano	Verso
43	“Los Reyes Magos”	Jacinto Benavente	Prosa
44	“El niño y el sol”	J. R. Moreno	Verso
45	“Los cuatro sabios” (cuento)	(s.a.)	Prosa
46	“El pájaro de las alas doradas” (cuento)	(s.a.)	Prosa
47	“Rosas”	León Leroy, José Martí	Verso
48	“Nota de estío”	Herminio Cabañas	Prosa
49	“No importa”	Luis G. Urbina	Verso

Fuente: Elaboración propia a partir de Pérez y Soto, 1929.

*IRIS: DE LOS TEMAS ABORDADOS AL DEBER SER*

Los aires bélicos están muy presentes en algunas lecciones: el sacrificio de la vida en aras de la patria, los niños-soldados que portan y defienden con orgullo la bandera o los estudiantes-soldados que aprenden la disciplina y marchan y se forman como si en la milicia estuvieran, asumiendo aires “como de conquistadores” (Cabañas, en Pérez, 1929, p. 65 y p. 96), son una constante en las primeras lecturas. Se exaltan las fiestas patrias que recuerdan las gestas de la Independencia (que no las de la Revolución), usando un lenguaje que evidencia la intención de construir una religión cívica, con un panteón de héroes del siglo XIX, en tanto que la gesta revolucionaria está muy reciente y aún en disputa por la legitimación del poder. Conceptos como reverencia, lienzo sagrado, manto protector, símbolo de paz, aparecen en los textos, siendo, dice, “promesa de sano patriotismo futuro”. Es decir, el libro de texto es un medio a través del cual se sustituirá la religión antigua por una nueva: se construirá una religión y un panteón cívico. La bandera se convierte en símbolo de la patria, del trabajo, del amor, la entrega y la paz. Con el fomento del patriotismo y el nacionalismo se pretende formar un nuevo individuo, un ciudadano respetuoso, amante del trabajo, la familia, el hogar, y educado.

Pero al mismo tiempo que se insuflan aires bélicos, también se cultivan otros sentimientos: la caridad, el amor, el respeto, la paciencia, el agradecimiento y la oración, los cuales se promueven acorde a los lectores a los que se dirige: niños varones que habitan en los pueblos, los cuales pueden ser de México o de otros lugares (por aquello de la educación universal): India, Damasco, Argentina, China, Chile, Serbia, no importa. Los nombres de los niños están acordes con los lugares donde se ubica la acción: *Jack, Said, Aladino, Jascha* y, por supuesto, *Miguel, Juan, Luis, Olegario, Enrique, Felipe, Manuel*, entre otros. Esos pueblos y esos niños comparten una serie de elementos comunes: sufren, gozan, ríen y lloran. Tienen ricos y pobres, ladrones y almas caritativas. Así, no importa dónde ocurra la historia, sino lo que esa historia nos quiere transmitir. Se

hace referencia al padre que vuelve de la ciudad trayendo regalos, a los comerciantes que llegan al pueblo en el contexto de una feria para mostrar sus variadas y numerosas mercancías, a reyes y campesinos, obreros y gente tanto del pueblo como de la nobleza. El contexto general es de pobreza pues siempre se hace referencia a la carencia, la falta de dinero, el hambre, el sufrimiento, los contrastes entre los ricos y los pobres (como en la poesía “El falderillo de la condesa”), pero también al trabajo, a la rectitud y a la necesidad de estudiar para ser mejor persona y ciudadano. Esto queda claro, por ejemplo, en la lección “Lo mejor”, donde se pondera tener sueños, estudiar, ser virtuoso y conservar la salud pues, dice, “eso es lo mejor”, poniéndolo por encima de la belleza o de la riqueza.

Las niñas aparecen solo como complementos de las historias: la hermana enferma, la madre trabajadora y defensora del hogar, la hija vanidosa, etc. Sus actitudes o carácter sirven también para aleccionar, por ejemplo, en “Las perlas”, la niña, pese a su tierna edad, es presuntuosa, pero su hermano le enseña a valorar todo el trabajo que hay detrás de una perla, tanto el producido por la ostra como el realizado por los buzos que la extraen. Con la lección se aprende no solo el proceso de formación de las perlas, sino también un *deber ser* femenino.

El libro también sirve para reproducir los roles y estereotipos de género. El niño es siempre el protagonista de los textos. En la lección de “En una feria”, Miguel, el niño pobre, ansía una muñeca para regalarle a su hermana enferma. Ahí, en una frase, se asigna lo que corresponde a las mujeres: el cuidado del otro representado en una muñeca y a los varones la provisión. En el caso de las mujeres, se refuerza no solo la idea de la maternidad, sino además de una maternidad trabajadora, sufrida y generosa. Ello queda expresado en “Un buen tiro”, donde la mamá pájaro trabaja todo el día para alimentar a sus polluelos,

Y aunque era rudo el trabajo, sentíase ella feliz, y, un día y otro, emprendía el vuelo chirriando alegremente, y volvía trayendo el sustento; y aunque la madre sólo se alimentaba con las sobras, jamás dejaba



hambrientos a los hijos, ni siquiera al más pequeño, que era el más débil de ellos [Kirklan, en Pérez, 1929, p. 17].

El sufrimiento de la madre por sus hijos también se exalta en los versos de “El zagal y el nido”, sirviendo de arenga para evitar que el niño se apropie de él. La misma imagen es usada en “El nido”, donde también un niño quiere sustraer un nido pero la madre le reprocha diciendo que hacer eso es como destruir un hogar y le conmina a ponerse en el lugar de los polluelos, pensando en sus hermanos y el dolor que le causaría a la madre.

Es la madre también la que inculca en los niños el rezo para pedir por sí y por los otros: por el padre ausente, por el enfermo, por el que sufre. Dios está presente en los textos (“La plegaria de los niños”), no con una presencia abrumadora, pero está ahí, y junto con él la Virgen como intercesora, pues ella también es madre, también sufrió y por ello es fuente de consuelo. Dios está presente en toda su majestuosidad en la luz y el calor del sol (“El niño y el sol”), en la naturaleza, en múltiples formas, pero dice Moreno (en Pérez, 1929, p. 118):

Es el mismo de la necia  
Impiedad el proceder,  
Siente de Dios el poder  
Y, sin embargo, le niega.

Los estereotipos también están en la historia de “Los Reyes Magos”, ahí la disputa se da por la existencia o no de los reyes. El hermano mayor dice el pequeño que no existen los reyes, que son los padres; al oír eso, el chico llora. Llega el padre, “educador positivista”, y confirma lo dicho: no existen. Entonces aparece la madre, consentidora, cariñosa y consoladora, para desmentir y desafiar al padre para proteger al hijo. He ahí la ratificación y la reproducción de uno de los roles de género que estereotipan a las mujeres como protectoras.

Los textos tienen un carácter didáctico y moralizante. Las fábulas son formas literarias que se usan frecuentemente por ello mismo. De las 49 lecciones, cuatro son fábulas, algunas clásicas

como “El cuervo y el zorro”, de Félix María de Samaniego. Por ejemplo, en la fábula de “Juan Lanas”, la moraleja “no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy” es muy clara. Se insta al niño a cumplir con el deber, a trabajar, aún y cuando se esté muy cansado, pues la recompensa puede ser mayor, como se señala en “El tesoro”, donde un labrador se enriquece por sus hábitos de trabajo, o en la poesía de Juan de Dios Peza, donde se exalta al trabajo: “Es un tesoro bendito, emblema de redención” (Peza, en Pérez, 1929, p. 27). En tales versos, el autor usa la analogía de la abeja como ejemplo de un trabajo arduo que rinde frutos a través de la miel. Y la lección continúa con “En el huerto”, donde el maestro enseña a sus alumnos (todos varones), que así como se recogen los frutos del huerto es necesario trabajar en él para que pueda seguir rindiendo su cosecha.

Se invita también a los niños a tener paciencia, como Job, quien soportó con entereza las pérdidas de familia, riquezas y salud, asumiendo que, si en las buenas no se había quejado, no tendría por qué hacerlo en las malas. La misma idea se reitera en la lección de “El rosal y la vida”, ahí, el autor señala que donde hay rosas suele haber espinas y que junto con los goces vienen también los dolores, los cuales se deben soportar a cambio de la felicidad que otorgan los primeros. Se insta también a imitar las buenas acciones y evitar dañar o hacer sufrir a otros, así como a relacionarse con personas cuya compañía los hiciera ser mejores pues, como pasó a la dalia inodora, al juntarse con la rosa, el nardo y el clavel, adquirió algo de su aroma. Se invita a no engañar, pues podemos también ser engañados, como ocurrió a “El falso mercader”, y a no menospreciar al otro y confiarse en sí mismo, pues la perseverancia y hacer lo mejor que uno pueda puede rendir más frutos que el exceso de confianza y la vanidad, tal y como ocurrió a la liebre frente a la tortuga, o a la adulación, que hace perder al adulado como ocurrió al cuervo lisonjeado por el zorro.

La vanidad y la envidia también son consideradas. Querer parecer lo que no se es puede conducir a la perdición e incluso a la muerte. Confiar en alguien a quien no se conoce también puede ser

peligroso, y la ingenuidad puede hacernos caer en una trampa, como ocurrió a Said en la lección de “Cómo fue encontrado el ladrón”. La caridad es otra de las virtudes que aparecen en las lecciones: en un contexto de contrastes sociales entre ricos y pobres, en “El pan y el agua”, el pobre da una lección al rico sobre la necesidad y el deber de la caridad.

La lectura también sirve para aprender la geografía y lo que el territorio da. Por ejemplo, en la lección “Excursión”, de Herminio Cabañas, el narrador va dando cuenta de una salida al campo de un grupo de estudiantes. A lo largo de la lectura se va describiendo el entorno, informando de las plantas que hay ahí, sus nombres, aromas, clasificaciones, así como también de los cerros, valles, clima, puntos cardinales, ríos, aves y todo aquello que permita describir y caracterizar a una zona de Veracruz pues, se nombran El Cofre, Coatepec, La Magdalena, por citar algunos puntos de referencia.

Los prejuicios están presentes, velados, pero enunciados: el armenio es embustero y ladrón; el mago africano es mentiroso y embaucador; el zorro y el cuervo son astutos y ladrones; las mujeres son vanidosas, pero si son madres son generosas y trabajadoras.

Algunos versos son muy bucólicos, describen el fluir del río, el calor de un lugar, el verdor de otro. Y la función no es solo evocar una imagen o producir una emoción o sentimiento, sino también proporcionar nuevas palabras que vayan enriqueciendo el lenguaje de los niños: palabras como *ampo* (blancura resplandeciente), *jaramago* y *reseda* (para el caso de las plantas) o *dintel*, *pooyo*, *arriate* o *ventorrillo* (para designar cosas propias de las casas habitación), palabras que, se suponía, debían ser buscadas por los niños para ampliar su vocabulario, así como verificar la corrección de su uso.

La muerte es otro tema que se toca. Ya sea de un ave (“La muerte del pajarillo”) o de una persona, se evoca el dolor, el sufrimiento, la pérdida, como emociones que acrecientan la soledad, y esta se agiganta cuando el que llora es un soldado que combatió en mil batallas, mostrando que hasta en los pechos más rudos hay sentimientos.

Quiero destacar por separado la aportación femenina a las lecciones. Dos son las mujeres que aparecen: Concepción Arenal y Gabriela Mistral. La primera, en los versos de “El frugal y el glotón”, pondera la necesidad de digerir bien para asimilar mejor, no la comida en sí misma, sino el conocimiento. Así, invita al pedante que presume haber leído mucho a no vanagloriarse de ello, pues la cantidad no es sinónimo de calidad y menos de comprensión, pues “no nutre lo que se come, sino lo que se digiere” (Arenal, en Pérez, 1929, p. 62). Mistral, por su parte, en “Piececitos”, invita al niño pobre y sufriente, invisible para muchos, a seguir por el camino recto para convertirse en héroe.

El libro termina con una poesía de Luis G. Urbina: “No importa”. Son dos estrofas que invitan a los niños a continuar el camino: “no importa que el puerto esté lejos, el mar esté agitado o haya caído la noche; no importa, se puede llegar mañana”. Así, con estos versos, el compilador invita a los niños a seguir adelante.

### *IRIS: LAS ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS*

Como lo señaló el propio Pérez y Soto, la selección de lecturas debía contemplar no solo la belleza de la obra, sino también ser interesantes, morales y variadas. Pero el conjunto de las lecturas, ya sea en forma de prosa o de verso, debe además tener otras cualidades que le permitan al niño lector aprender lo que se quiere; para ello son necesarios ciertos principios y guías, como los que proponía Juan Amos Comenio en su *Didáctica Magna* (así como los de otros ilustres pedagogos de la época), que permitan guiar la acción de los y las profesoras sobre los infantes para alcanzar los mayores y mejores frutos.

Algunos de estos pensamientos guía podemos suponerlos, sobre todo, si el propio autor los propone al inicio del texto, como parte de las recomendaciones a los profesores: la lectura en voz alta, la lectura grupal, la búsqueda de palabras desconocidas y la posterior evaluación de su aprendizaje a partir de su uso. Pero hay otras características que tienen las lecturas y que también contribu-

yen a aprender no solo a leer bien, que es el objetivo fundamental, sino a ser, a construir un determinado tipo de persona, ciudadano, padre o madre, hijo o hija, según sea el caso.

Entre las características de las lecturas, que pueden ser usadas como guía, encontramos que se procura que los lectores y escuchas puedan *imaginar, auxiliados por la palabra y la descripción*, los lugares, las personas, los vestidos, las emociones, y todo aquello de que se habla. Así, se usan como recursos la descripción geográfica, los lugares, pero también los colores, aromas, sabores y emociones conocidas: el verdor del prado, el calor del sol, lo negro de la noche, el frío de la mañana, el olor del jazmín, la dulzura de una fruta, el canto de un pájaro, y luego eso se refuerza con una *ilustración* donde vemos un barco en medio de una tormenta, o un ave muerta con las patas para arriba. El libro y su contenido pretenden impactar de múltiples formas sobre el ser del niño. ¿Lo lograron? Eso sería objeto de otra investigación.

Las 31 ilustraciones que acompañan a algunas de las lecciones no tienen referencia sobre el autor, sin embargo, podemos ubicarlas todas ellas en el estilo modernista. Sus trazos son muy parecidos a los realizados por Roberto Montenegro y Gabriel Fernández Ledesma en las ilustraciones del libro *Lecturas clásicas para niños*, editado en 1924 por la SEP. Los dibujos son en blanco y negro; blanco, negro y anaranjado, o blanco, negro y azul. Son dibujos simples, con trazos bien definidos, que ilustran lugares, personas, objetos, flores o frutos. Desconocemos si las ilustraciones se hicieron expreso para las historias seleccionadas en el libro o si formaban parte de un repositorio existente en la editorial y se usaran para diversos libros, pero suponemos que más bien era lo segundo pues existen algunas inconsistencias entre el contexto mexicano y algunas ilustraciones en las que se presentan, por ejemplo, en un campo, molinos de viento, o, como parte del atuendo de un niño, una gorra, por citar solo algunas. Para los fines de este trabajo, no profundizaremos en el análisis estético de las imágenes, lo cual merece un análisis más amplio, de forma que solo señalamos sus generalidades y el uso que se hizo de ellas como parte de una estrategia didáctica.

## CONSIDERACIONES FINALES

*Iris* no es solo un compendio de lecturas integrado por poesías, fábulas, cuentos o pequeños relatos, ya sea en prosa o en verso; es además un compendio de saberes en torno a valores e ideas a través de las cuales se pretende formar a los niños, futuros ciudadanos, padres y trabajadores, conforme a un ideal al que se puede llegar a través de la educación.

Las lecturas seleccionadas por Atenógenes Pérez y Soto (1929) recuperan a algunos de los autores y autoras más reconocidos de su época, tanto a nivel internacional como nacional. La selección de las obras recopiladas obedece, más que a un principio de nacionalidad o de credo, a una serie de valores sociales muy apreciados por la sociedad de su época, como el trabajo, la honestidad, el respeto, la caridad, el agradecimiento, etc., mismos que son inculcados a los niños a través de pequeñas historias cuyos protagonistas son como ellos: niños pequeños, pobres en su gran mayoría, con padres trabajadores y ausentes pero con madres abnegadas, cariñosas y sufrientes en quienes se puede encontrar consuelo.

A través de estas lecturas, los niños aprenden no solo palabras o significados, sino también roles y estereotipos, siendo los más importantes los de género, pero están presentes también estereotipos sobre la pereza, la ingratitud y los males sociales y personales que se derivan de conductas no gratas, a través de los cuales podemos acceder a una ideología dominante, en este caso, la del catolicismo, pero en transición a la de la Revolución y sus valores.

Las historias pocas veces tienen finales felices. Salvo la de “El pájaro de las alas doradas” —donde el príncipe salva a la comunidad de una bruja, libera a los mancebos de su embrujo y termina casándose con una princesa encantada— o la historia de “Jack y las judías” —donde Jack y su madre terminan viviendo en la abundancia—, el resto de las historias presenta finales aleccionadores o tristes, pues se asume que la realidad es diferente de los cuentos.

Los consejos que sirven como guías, a los que podemos llamar *estrategias didácticas*, son graduales, acordes al desarrollo de los niños.

Para los de tercer año, además de la práctica de la lectura, se usan recursos que vienen del entorno y despiertan la imaginación a través de la descripción de formas, colores, sabores, olores y emociones, todo lo cual se refuerza con las imágenes que, en algunas ocasiones, acompañan al texto.

Las imágenes de *Iris* están realizadas en tres combinaciones de colores: negro y blanco; negro, blanco y anaranjado, o negro blanco y azul. Los dibujos están hechos en estilo modernista, aunque desafortunadamente no conocemos al autor.

*Iris* comparte ciertas características con algunos otros libros. Como lo señaló Palafox (2015), en estos libros campea el patriotismo y la idea del soldado-niño dispuesto a dar la vida por la patria, pero coexiste con los valores que el humanismo propone como valiosos para todas las personas en todas las épocas: el respeto, la caridad, el trabajo, entre otros.

La selección de los textos pretende ejercitar la lectura (en silencio, en voz alta y a coro), pero también formar a una persona activa, reflexiva y a un ciudadano mexicano consciente de su entorno social, de la pobreza, de las diferencias de clase y de los medios a través de los cuales puede mejorar su condición, como el trabajo. Pretende acercar al niño, a través de la lectura, a la cultura universal, de ahí que se seleccionen autores y autoras de diversas latitudes y temporalidades. Prosa y verso, cuento o fábula, son medios a través de los cuales se vincula al niño al conocimiento de las palabras, a su comprensión y uso. Así, el libro debe ser un medio a través del cual se potencie la inteligencia y la cultura, necesarios para construir un México moderno. Si eso se logró, o en qué medida se hizo, debe ser objeto de nuevas averiguaciones.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Burke, P. (2009). *Formas de hacer historia* (2a. ed.). España: Alianza.
- Comenio, J. A. (1998). *Didáctica magna*. México: Porrúa.
- Darnton, R. (2009). Historia de la lectura. En P. Burke, *Formas de hacer historia* (pp. 189-220). España: Alianza.

## 4 • La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México

- Fuentes, V., y Morales, A. (1967). *Los grandes educadores mexicanos del siglo XX*. México: Altiplano.
- García, A. (2021, jul. 5). *La nueva práctica pedagógica de las y los profesores egresados de Escuelas Normales. El caso de la Normal Veracruzana*. Conferencia pronunciada en el Segundo Seminario Cultura Escolar y Práctica Docente. Textos escolares de profesores-profesoras normalistas en México, 1876-1940.
- Loyo, E. (1997). La lectura en México, 1920-1940. En *Historia de la lectura en México* (pp. 243-294). México: El Colegio de México.
- Montes de Oca, E. (2010). Libros de lectura utilizados en las escuelas primarias mexicanas, 1920-1940. En L. E. Galván y L. Martínez (coords.), *Las disciplinas escolares y sus libros* (pp. 337-360). México: CIESAS/UAMor/Juan Pablos Editor.
- Martínez, L. (2010). Paseando con la ciencia: los libros de “lecciones de cosas”, 1889-1921. En L. E. Galván y L. Martínez (coords.), *Las disciplinas escolares y sus libros* (pp. 178-205). México: CIESAS/UAMor/Juan Pablos Editor.
- Menéndez, R. (2012). *Élites educativas del Porfiriato. Celso Pineda: un profesor normalista*. Ponencia presentada en el XIII Encuentro Internacional de Historia de la Educación: entre lo local y lo global. Actores, saberes e instituciones en la historia de la educación. Zacatecas, México, recuperado de: <http://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfefindmkaj/viewer.html?pdfurl=http%3A%2F%2Fsomehide.org%2Fwp-content%2Fuploads%2F2021%2F05%2F74.pdf&clen=510953&chunk=true>.
- Menéndez, R. (2008). Memorias de un salón de clase en la Ciudad de México: mobiliario y materiales escolares (1879-1911). *Foro de Educación*, (10), 245-263. Recuperado de: [Dialnet-MemoriasDeUnSalonDeClaseEnLaCiudadDeMexico-2906947.pdf](http://dialnet-memoriasdeunsalondeclaseenlaciudaddemexico-2906947.pdf).
- Menéndez, R. (2009). La historia de la educación en México: nuevos enfoques y fuentes para la investigación. *Sarmiento*, (13), 151-164. Recuperado de: <http://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fcore.ac.uk%2Fdownload%2Fpdf%2F61901957.pdf&clen=138350&chunk=true>.
- Moreno, I. (s.f.). Redes académicas de los primeros normalistas de Jalapa, 1886-1901. Recuperado de: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at09/PRE1178210256.pdf>.
- Palafox, N. (2015). *De ángeles, héroes y perlas. Libros de lectura en la Normal Veracruzana: representaciones de niños y niñas, 1886-1910* [Tesis de Doctorado], Universidad Veracruzana, México.
- Peredo, R. (2020). *Atenógenes Pérez y Soto*. Recuperado de: <http://148.226.12.161:8080/egvadmin/bin/view/biografia/P%C3%A9rez+y+Soto%2C+Aten%C3%B3genes>.
- Pereira, A. (coord.) (2004). *Diccionario de literatura mexicana: siglo XX* (2a. ed.). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas/Centro de Estudios Literarios/Ediciones Coyoacán.



- Pérez y Soto, A. (1929). *Iris. Libro de lectura para tercer año de la escuela primaria elemental*. México: Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, S.A. (Antigua Librería de Ch. Bouret y Libro Francés Unidos).
- Quintero, M. (2018). *Atenógenes Pérez y Soto*. En Enciclopedia de la Literatura Mexicana. Recuperado de: <http://www.elem.mx/autor/datos/856>.
- Staples, A. (2021). *Los de abajo: educando al pueblo. Prejuicios y estrategias de exclusión y sometimiento*. Conferencia impartida en el marco del Seminario de Historia de la Educación desde la Época Prehispánica a Nuestros Tiempos, Academia Mexicana de la Historia. Recuperado de: <https://www.facebook.com/acadmhistoria/videos/890412448238963>.
- Ramírez, T. (2003). El texto escolar: una línea de investigación en educación. *Pedagogía*, 24(70), 273-292. Recuperado de: [El%20texto%20escolar%20una%20línea%20de%20investigación%20en%20educación.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/340/34003402.pdf).
- Torres, V. (2021). *La fundación de la SEP y la educación privada*. Conferencia impartida en el marco del Seminario Historia de la Educación desde la Época Prehispánica a Nuestros Tiempos, Academia Mexicana de la Historia. Recuperado de: <https://www.facebook.com/acadmhistoria/videos/537417947581683>.
- Valenzuela, Á. (2002). Gabriela Mistral y la reforma educacional de José Vasconcelos. *Reencuentro*, (34), 9-27. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/340/34003402.pdf>.
- Vázquez, J. (1970). *Nacionalismo y educación en México*. México: El Colegio de México.
- Zapata, J. (s.f.). *El tránsito de los intelectuales Jaime Torres Bodet y Martín Luis Guzmán en la unidad nacional. Pensamientos educativos para la construcción nacional a través del proyecto de los Libros de Texto Gratuitos (1938-1964)* [Tesis de Doctorado]. Universidad de Guanajuato, México.